

SOBRE LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA EN EL BIERZO (1986)¹

«Parecería como si todo obedeciese a un propósito. Los grupos de derrotados de Asturias se acercaban a los pueblos en busca de apoyo o tanteando la manera de reintegrarse a la vida civil. Algunos de los menos comprometidos se “entregaban”; por lo general los mandaban a sus casas un día o dos; luego, los detenían y los mataban de la manera más ignominiosa y vesánica. Un ejemplo del libro: Ramiro Pérez Granja, del grupo de César Terrón. ¿Qué podían hacer los demás que se consideraban más comprometidos? Una sola cosa: echarse al monte y organizar partidas para defenderse y sobrevivir.»

«Parece probable que fuera eso lo que se pretendía, porque las partidas de “huidos” -y ni siquiera las guerrillas- jamás pusieron en peligro al régimen de Franco, ya que, si el ejército franquista había derrotado a las fuerzas militares, improvisadas, de la República, en los años cuarenta ese ejército era más fuerte que nunca y la sociedad franquista se había estabilizado y fortalecido. Las partidas no eran un enemigo, pero sí eran un buen pretexto para intensificar la represión y para aterrorizar a la población exterminando no sólo a los huidos y guerrilleros sino a enlaces, confidentes, familiares y a todas aquellas personas que les pudieran servir de puntos de apoyo. »

Eloy Terrón Abad

1. Las “partidas”, un buen pretexto para aterrorizar a la población²

Este libro nos viene a señalar que sabemos muy poco de nuestro gran conflicto nacional. Por ejemplo, ¿cómo se explica esa furia exterminadora que lanzó a tantos derrotados del frente norte al monte?

Parecería como si todo obedeciese a un propósito. Los grupos de derrotados de Asturias se acercaban a los pueblos en busca de apoyo o tanteando la manera de reintegrarse a la vida civil. Algunos de los menos comprometidos se “entregaban”; por lo general los mandaban a sus casas un día o dos; luego, los detenían y los mataban de la manera más ignominiosa y

¹ Reelaboración por Rafael Jerez Mir de una serie de notas manuscritas sobre el libro de Secundino Serrano, *La guerrilla antifranquista en León, 1939-1951* (Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1986), a las que hay que añadir dos apuntes más, muy breves. A saber:

- 1) « Este libro constituye la más evidente demostración de que, a pesar de las reiteradas afirmaciones de que se ha escrito mucho sobre nuestra guerra civil -de que ya se ha dicho todo-, todavía subsisten zonas de oscuridad y aspectos por estudiar, como es el caso de los huidos de las guerrillas y de los huidos forzados a la desesperación y a la autodestrucción. En la crítica que Secundino Serrano realiza de las obras de otros autores anteriores no sólo descubre sus errores y omisiones sino también sus deformaciones, sus falsificaciones para justificar acciones criminales, asesinatos y depredaciones. En este sentido, el autor es demasiado contemporizador y concede valor científico a meros panfletarios o mercenarios ajornalados, capaces de justificar las mayores atrocidades.»
- 2) « Parece que hasta ahora las guerrillas apenas habían merecido la atención de los historiadores y un tratamiento verdaderamente científico. Da la impresión de que los guerrilleros conservan aún la calificación franquista de cuadrillas de bandoleros, asesinos y atracadores, y que, por tanto, son indignos de que los historiadores se ocupen de ellas.» (*N. del ed.*)

² Única nota con título («La guerrilla antifranquista en León») y fecha (19 de octubre de 1986). (*N. del ed.*)

vesánica. Un ejemplo del libro: Ramiro Pérez Granja, del grupo de César Terrón.³ ¿Qué podían hacer los demás que se consideraban más comprometidos? Una sola cosa: echarse al monte y organizar partidas para defenderse y sobrevivir.

Parece probable que fuera eso lo que se pretendía, porque las partidas de “huidos” -y ni siquiera las guerrillas- jamás pusieron en peligro al régimen de Franco, ya que, si el ejército franquista había derrotado a las fuerzas militares, improvisadas, de la República, en los años cuarenta ese ejército era más fuerte que nunca y la sociedad franquista se había estabilizado y fortalecido. Las partidas no eran un enemigo, pero sí eran un buen pretexto para intensificar la represión y para aterrorizar a la población exterminando no sólo a los huidos y guerrilleros sino a enlaces, confidentes, familiares y a todas aquellas personas que les pudieran servir de puntos de apoyo.

Aterrorizar, crear una situación de miedo, de desconfianza. Ésa es la finalidad de todos los regímenes tiránicos, es decir, de todas las dictaduras; y ése era el verdadero objetivo de la guerra civil. Pues, si se analiza bien, la guerra civil fue proyectada para exterminar a los dirigentes de todos los partidos y asociaciones culturales de izquierda, y, como consecuencia de ese exterminio, aterrorizar a toda la población. Y eso fue lo que hicieron los sublevados al comienzo (antes de que pudieran existir represalias), al final de la guerra, en la persecución de las guerrillas y mientras existió el régimen.

La guerra civil fue proyectada así porque no podía resolver la contradicción que atenazaba al pueblo español: la existencia de unos cuatro millones de obreros agrícolas -expulsados de las faenas agrícolas- pero que tenían que seguir al pie de las tierras para rentabilizarlas, trabajando dos o tres meses al año; mano de obra liberada para la industria pero sin que hubiera industria que la empleara; ésa era la verdadera solución, no la guerra civil.

2. Degradación de las relaciones personales y de amistad, al prolongar el régimen de Franco la guerra civil durante 15 años⁴

En el noroeste leonés y, en concreto, en el Bierzo, la guerra civil se prolongó a lo largo de 15 años, desde 1936 a 1951 (¿?), porque la guerra civil -que no tuvo frentes en la zona- estuvo representada por los *huidos* y la *represión*.

La represión, con su secuela de torturas, de sevicias y de muerte, forzaba a la gente a huir al monte. Los huidos en el monte luchaban por vivir y, para ello, buscaban aliados y puntos de apoyo; y tenían que responder a los ataques de las “fuerzas del orden”, a veces por pura necesidad defensiva. Así se originaba la dialéctica de defensa, represalia, defensa, etc., etc.⁵ Las

³ Ramiro Pérez Granja fue apresado en su casa de Fabero y murió cuando le trasladaban a Villafranca del Bierzo, a consecuencia del trato que le dieron. (*N. del ed.*)

⁴ Refundición de dos notas. (*N. del ed.*)

⁵ Eloy Terrón había vivido por sí mismo ese tipo de dialéctica, brutal, como soldado republicano en octubre de 1936, en medio de los combates por el control del puerto de Somiedo, en el límite entre León y Asturias: visión inicial del encierro por los sublevados de los heridos republicanos en un pabellón y entrada de tres enfermeras y un sacerdote en el mismo, por parte de los milicianos republicanos y de las familias de éstos que iban tras ellos; reconquista por éstos de la cota en cuestión y hallazgo de los cuerpos degollados y abiertos en canal de esos compañeros, a continuación; y captura y fusilamiento final de las enfermeras en un clima de pasión y exaltación general. Concha Espina escribió dos años después en San Sebastián *Princesas del martirio*, un libro editado en Madrid por Afrodísio Aguado en 1940, con su

fuerzas del orden utilizaban los recursos más indignos y demoledores, más destructivos; utilizaban todos los recursos del terror, provocando nueva oleadas de huidos; y esto permitía tomar nuevas medidas de terror.

Así, las condiciones de guerra civil, terriblemente desigual, se prolongaron años y años. Y esa práctica del terror sobre la población civil afectada por la existencia de los huidos originó con los años una horrible degradación de las relaciones familiares y de amistad, hasta empujar a los hombres a la desesperación y a la autodestrucción.

De ese modo pudo mantenerse la escalada de terror peculiar de la guerra civil: forzar a la gente del pueblo a defenderse con las armas -¡qué armas!- y, permitir a los especialistas en la destrucción y la muerte aprovechar su enorme ventaja en el terreno militar para matar justificadamente a miles y miles de españoles. Porque los vencedores ni siquiera se sintieron satisfechos con la victoria, pues hasta el último momento se comportaron como si la guerra no hubiese terminado.

Pese a lo que reiteradamente se viene diciendo con motivo del cincuentenario de la Guerra Civil -que sobre ésta ya se ha dicho todo-, la verdad es que todavía nos falta mucho por saber. Así, el libro de Secundino Serrano, por ejemplo, nos demuestra que en el Bierzo, sobre todo en la parte occidental, Ponferrada incluida, la guerra civil duró 15 años: ¡15 años!

Son muchos años. Pero no hay que sorprenderse: todavía en los primeros meses de 1969 algunos periodistas y algunos periódicos exclamaron alborozados que había vuelto el espíritu del 18 de julio -el espíritu de la guerra civil-; y, en los últimos años del régimen de Franco y bien al final, dirigentes calificados, como Girón y otros, afirmaban que la guerra aún persistía.

¿Por qué esta obsesión en prolongar la guerra civil? ¿Qué querían decir tales dirigentes con la afirmación de que la guerra civil aún continuaba?

Querían decir que los “enemigos” debían ser exterminados, que los “vencidos” -quienes continuaban sintiéndose vencidos- debían ser tratados con violencia, como en tiempos de guerra. Querían decir que les negaban un lugar civil en la sociedad, que vivían de precario. Querían decir que no había habido ni habría reconciliación; que la prolongación de la guerra civil era, ni más ni menos, que la esencia de la guerra civil, la finalidad con que fue proyectada. Venían a afirmar que la guerra civil no venía a resolver nada, sino a matar a miles de españoles y a sumir a los demás en el terror.

versión doblemente parcial del fusilamiento de las enfermeras (reproducida todavía por cierto en un documental emitido por TVE 2 en 2006, “Prados de Sangre”). En cuanto al propio Eloy Terrón -aparte de la bronquitis crónica que cogió entonces con las carreras de un lugar para otro como miembro del batallón de ametralladoras (bronquitis que decidiría a su hermano César a excluirle de la “partida” que formó y a enviarle a León, al poco de la caída del frente republicano de Asturias en octubre de 1937)-, su hijo Pablo, de doce años, que le acompañaba, le vio llorar con amargura cuando volvió al lugar treinta años después. (*N. del ed.*)

3. Objetivo de los sublevados; exterminio de la oposición consciente y vuelta a la edad media⁶

Voy a esforzarme en hablar, con objetividad, de este libro. Tarea difícil.

- 1) Es un libro de historia, pienso que bueno y riguroso, pero no soy historiador: soy sociólogo, aunque -para mí- la historia es el laboratorio social de la sociología.
- 2) Este libro de historia -como todo libro de buena historia- enseña mucho sobre la sociedad: *demuestra* que sobre nuestra guerra civil -al contrario de lo que parece- está casi todo por decir.
 - a) Se ha escrito mucho sobre los hechos, sobre las ideas, sobre las pasiones y andanzas individuales.
 - b) Se ha hecho mucha propaganda.
 - c) Los vencedores invadieron el campo de la ficción; hicieron historia-ficción. No podían hacer verdadera historia -¡era imposible!-, porque la guerra civil, planeada y programada con minuciosidad, era inútil, y sus fines, absolutamente inconfesables.
- 3) Nuestra guerra civil no podía resolver nada; y no resolvió nada. Pongamos otro caso para esclarecer esto:
 - a) La guerra civil norteamericana, por ejemplo: sus objetivos fueron: mantener la unidad y la forma constitucional; imponer la hegemonía del capitalismo norteamericano; y liberar a los esclavos. La victoria consistió en lograr esos objetivos. Y, una vez logrados estos, se acabó la guerra.
 - b) ¿Cuál fue la finalidad de nuestra guerra civil?: exterminar a la oposición consciente; y paralizar y hacer retroceder la historia: la vuelta a la edad media (el hombre, mitad monje y mitad soldado; la reconquista de la América hispana; el imperio vertical hacia Dios -Onésimo Redondo-,...). Y esa finalidad hizo de ella una guerra permanente. El libro de Secundino Serrano lo demuestra: ¡la guerra civil en el noroeste leonés duró 15 años! ¡Cuántos sufrimientos para una población tan pobre y atrasada! Y, todavía a comienzos de los años 70, los *ultras* sostenían que la guerra civil continuaba.
 - c) En conclusión: la guerra civil norteamericana acabó con el logro de sus objetivos y la reconciliación de los contendientes; pero los objetivos de nuestra guerra civil eran inalcanzables y la reconciliación imposible.
- 4) De hecho, la guerra civil -el espíritu del 18 de julio- continuó por lo menos hasta...la muerte de Franco.
 - a) Los huidos fueron una continuación de la guerra civil.

⁶ Guión de la intervención de Eloy Terrón en la presentación del libro de Secundino Serrano, conforme informa la prensa de León: «**La guerrilla antifranquista en León**». Hostal San Marcos. Intervienen Julio Valdeón, Eloy Terrón, vinculado al círculo literario de la revista de poesía y crítica “Espadaña” y relacionado familiarmente con varios miembros de la guerrilla en la zona del Bierzo, y el consejero en funciones de Educación y Cultura, Justino Burgos, además del historiador Secundino Serrano (*La Crónica de León*, de 8 de noviembre de 1986: Presentación de libros, p.4).» (N. del ed.)

- b) La guerrilla fue la continuación de la guerra civil.
 - c) La represión sangrienta y despiadada fue la continuación de la guerra civil.
- 5) La guerra civil y el régimen de Franco que la continuó persiguieron un imposible: frenar, atenuar, la marcha del país; *impedir el desarrollo del capitalismo*. Esto no es una imaginación mía: véanse, simplemente, las leyes que se dan en los años victoriosos, en los años triunfales. ¿Qué fue la autarquía? ¿Qué fueron los sindicatos verticales?: control, inspección, limitación, intervención.
- 6) La guerra civil y la represión provocaron un atraso brutal en nuestro país, en virtud de:
- a) Las destrucciones de bienes de todo tipo.
 - b) Las destrucciones de vías de comunicación.
 - c) La desorganización agrícola, industrial y comercial: la producción agrícola de 1929 no se recupera hasta finales de los años 50; la producción ganadera, más tarde.
 - d) Las pérdidas terribles en vidas humanas, un sangriento despilfarro.
 - e) La degradación y el retroceso en las relaciones humanas:
 - i) Al estimular las delaciones, que (como señala el autor) fueron más frecuentes a medida que pasaban los años.
 - ii) Al aterrorizar a las gentes y generar el miedo y la desconfianza mediante la práctica de las torturas y su intencionada difusión.
 - iii) Al quebrantar la voluntad de las gentes y desmoralizarlas mediante el miedo a la terrible amenaza de la tortura (el autor escribe con frecuencia: “murió a causa de las torturas”).
 - (1) Las personas que fueron objeto de vejaciones, de humillaciones, quedaron marcadas -quisieranlo o no- para el resto de su vida (según el autor, algunas de las personas con las que habló aún se resentían por esos hechos 40 ó 50 años después de ocurridos).
 - (2) Este libro está lleno de actos heroicos y de hechos tan viles, planeados conscientemente, como la muerte de Manuel Girón.⁷ Por no hablar de las *contrapartidas*: de hasta qué punto llegaba la saña *exterminadora* -el fin verdadero de la guerra civil-; el propio régimen organizó algo tan increíble como las *contrapartidas*, que, naturalmente, no estaban formadas por guerrilleros motivados por un ideal sino por delincuentes y mercenarios.⁸

⁷ 15 años de resistencia indómita convirtieron al cazador y jornalero leonés Manuel Girón Bazán en uno de los *maquis* más legendarios y buscados del franquismo, que lo dio por muerto hasta tres veces antes de matarlo de verdad, en 1951, valiéndose de un guardia civil que se infiltró en su partida y aprovechó el primer descuido del resto de sus compañeros, que preparaban ya la huida a Francia. (*N. del ed.*)

⁸ En el archivo del autor se conservan toda una serie de notas (con indicación de su temática y de las páginas del libro de Secundino Serrano a las que corresponden), resultado de su lectura personal del libro y que pueden clasificarse temáticamente así: once, sobre los huidos y la represión de los mismos; once, sobre el terror en la zona franquista; seis sobre la prolongación de la guerra civil; cinco, sobre la guerrilla

- 7) Para las gentes del pueblo -campesinos y obreros, hombres, mujeres y niños, que jamás habían hecho daño a nadie- las sevicias de que fueron objeto por parte de personas con frecuencia desconocidas no tienen perdón: no se puede ni se debe olvidarlas.
- a) Ésta es una enseñanza terrible de nuestra guerra civil: que nos reveló la existencia en nuestro pueblo de unos seres tan viles, tan degradados, que causa angustia sólo pensarlo.
 - b) Pero esa misma guerra civil también nos reveló la existencia de otros hombres y mujeres sencillos capaces de los mayores heroísmos por ayudar a otros seres humanos en peligro.

leonesa; tres, sobre las contrapartidas; tres, sobre la matanza de curas párrocos, como cabecera del poder; dos, sobre las falsas promesas iniciales de reconciliación y perdón; una, sobre el pronunciamiento militar; otra, sobre el protagonismo relativo del anarcosindicalismo en la organización de la guerrilla; y una, bibliográfica. (*N. del ed.*).